

Boletín mensual para los Servidores de la Renovación en el Espíritu Santo de Cuba

CONDICIONES DEL SERVIDOR – (Cuarta parte)

Unidad, Comunidad.

Sabe trabajar en equipo. Como lo hicieron los apóstoles. Según podemos estudiar en el libro de los Hechos. Ellos mandaron a Pablo y Bernabé, o a Pablo y Silas. Se movían en grupos, en equipos.

Y si ellos lo hicieron así, fue porque primeramente Jesús lo había enseñado. Como vemos claramente cuando de entre todos sus discípulos selecciona doce. Y de entre los doce, tres. Y manda a los setenta y dos, de dos en dos. Jesús inmediatamente que empieza su vida pública, inicia la tarea de formar un equipo.

San Pablo muestra que también así lo entendía, cuando acude a Jerusalén, para resolver las cuestiones relativas a la incorporación de los gentiles a la Iglesia.

Y el mismo San Pablo es un ejemplo clarísimo de esta forma de trabajar, porque constantemente desarrolla su obra, en equipo. Leyendo sus cartas podemos establecer con nitidez su constante preocupación prioritaria por desarrollar equipos eficaces.

Sabe dirigir a un equipo de colaboradores.

San Pablo es un ejemplo. Lucas, por eso, adjudica a veces a él trabajos o viajes que en realidad hacían otros; es que San Pablo

los había formado tan bien, que podían ser como él mismo.

No pretende hacer todo el trabajo el sólo.

Sabe entusiasmar, contagiar sus criterios, ordenar las capacidades y las responsabilidades.

Sabe formar discípulos.

Tiene paciencia para hacerlo. Pues trata de transmitir lo que es y lo que sabe, a otros. Reconoce que un día ya no estará más, y no quiere que por eso la obra se termine.



Trata de promover a otros.

Y, por eso mismo, sabe retirarse, cuando ya hay otro que sabe hacer el trabajo que el mismo estaba haciendo.

No sólo aguarda que lo suplan. Sino que busca con constancia quien lo supla. No para retirarse perezosamente. Sino para seguir dando todo de la nueva

manera en que lo oriente el Espíritu.

Un mal dirigente es un dirigente tapón. El controla todo; él todo lo decide; quizás él todo lo hace, o por lo menos no deja hacer sin su intervención directa. Este es uno que va a formar colaboradores, solamente, pero no discípulos ni dirigentes.

Reconoce con alegría los valores de los demás.

Los hace resaltar. Y trata de que sean empleados. Hace que la gente ponga su atención en los valores de otros. Reconoce a los que tienen méritos y capacidades; pero no sólo en su interior, sino a través de sus expresiones, sus juicios, su respeto y consideración.

Más que realizar un trabajo, su interés está en establecer relaciones.

Está más interesado, como ya lo dijimos, en la persona, que en la obra.

El no es una máquina de trabajar. Su objetivo no es producir máquinas de trabajar, con los hermanos que tiene a su alrededor.

Sabe que el Reino es una gama de relaciones cristianas bien aceptadas. Dios mismo es la Relación perfecta, el Amor.

Hemos conocido a una buena joven, que después de su

**Señor Jesús, Luz de mi vida,
Gracias por tu amor infinito.
Quiero vivir en ti
y someter mi libertad
a tu Voluntad, para que seas tú
quien me muestre con amor
y misericordia el camino correcto.
No quiero alejarme de ti, Señor,
sino desprenderme
por tu poder
de todo aquello que hay en mí
y que no viene de ti.
Haz que me convierta
en espejo de tu Luz,
y que mi vida sea
una invitación para que
el mundo te siga
y reconozca tu gloria.**

conversión se dedicó enteramente al trabajo apostólico, con abnegación y entrega sin límites. Pero lo hizo con exageración, impulsada a ello por un director espiritual desprevenido y poco prudente. Fuimos testigos de cómo se deterioró la vida de esa joven, y cómo su fe se debilitó tremendamente.

Le da un valor prioritario a la lealtad hacia sus hermanos.

Sobre todo a los que luchan con él.

En los primeros siglos del cristianismo, un hombre era valorado no tanto por su capacidad, sino por su fidelidad. San Pablo no pide a Timoteo que confíe el Evangelio a hombres sabios, sino a hombres fieles (Cf. II Timoteo 2,2) Se percibe claramente cuánta era la estima que tenía a su discípulo por el hecho de que éste se le mantuvo fiel en toda circunstancia. Pablo se queja agriamente de infidelidades, cuando su vida declina. Y dice a Timoteo:

Tu, en cambio, me has seguido asiduamente en mis enseñanzas, conducta, planes, fe, paciencia, caridad, constancia, en mis persecuciones y sufrimientos, como los que he soportado en Antioquía, en Iconio, en Listra.. ¡Que persecuciones hube de sufrir! (II Timoteo 3, 10):

Dados los hechos de maledicencia y divisiones, de competencia y egoísmo, que suele enfrentar, habría que hacer a veces con algunos hermanos largamente probados, un compromiso de mutua lealtad. Compromiso de no permitir que se diga cualquier cosa de ellos impunemente, de defenderse de calumnias o agresiones, de apoyarse mutuamente en las obras buenas y deseables que

el Señor inspira.

Quizás en algún momento esa pueda ser la forma de defenderse contra las asechanzas del Enemigo, que combate al Pueblo tratando de lastimar a sus dirigentes, sembrando cizaña y sospecha.

OBJETIVOS DE LOS SERVIDORES

Como dijimos al inicio de estos temas, el objetivo es **construir el Cuerpo**.

Los servidores son aquellos agentes carismáticos, ungidos por el Espíritu, que por medio de su sabiduría, pericia y santidad, levantan las paredes del templo de Dios, que es la Iglesia, con las piedras vivas que son los fieles de Cristo.

Los dirigentes son aquellos que, adelante de todos, están esperando y acelerando la venida del Día de Dios. (II Pedro 3, 12a). Son los que, a la vanguardia de los santos, están día y noche, clamando Maranatha: ¡Señor, ven!

*¡Guardan y preparan la
Segunda Venida del Salvador !*

El Servidor

Centro Nacional de Servicios de la
Renovación Carismática Católica.
146 # 904 esquina a 9na. Playa.
Ciudad de La Habana 11600

Sello

IMPRESOS